

MANUEL ANTONIO GARRETÓN ANALIZA LA ELECCIÓN DE BARACK OBAMA

EEUU cambia de

Como nunca, a comienzos de noviembre, el mundo entero miró hacia el país más poderoso del planeta, con la sensación de asistir a un hecho histórico, algo que va más allá de las frías y racionales lógicas del poder. **La elección del primer presidente de color es un sacudón en las placas tectónicas del aparato simbólico, de la cultura de masas que recorre al planeta globalizado.** Para proyectar las reales dimensiones del fenómeno conversamos con sociólogo, analista político y académico de nuestra universidad.

Como nunca, a comienzos de noviembre, el mundo entero miró hacia el país más poderoso del planeta, con la sensación de asistir a un hecho histórico, algo que va más allá de las frías y racionales lógicas del poder. La elección del primer presidente de color es un sacudón en las placas tectónicas del aparato simbólico, de la cultura de masas que recorre al planeta globalizado. Para proyectar las reales dimensiones del fenómeno conversamos con el académico de nuestra universidad, el sociólogo y analista político Manuel Antonio Garretón.

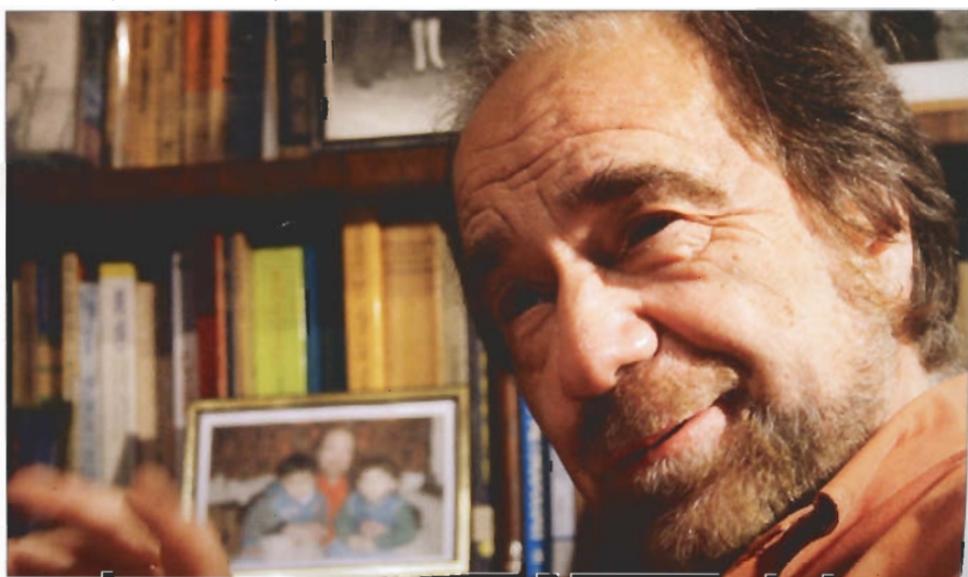
-¿Qué importancia le da usted a la elección de Barack Obama?

-Lo primero es que la elección de Obama puede significar un cambio de época, tanto en la política norteamericana como en la imagen de Estados Unidos en el mundo. Este cambio de época se refiere al período que va desde la presidencia de Nixon,

con paréntesis en Carter y Clinton, donde uno puede observar un ciclo que se caracteriza por el intento de hegemonía mundial. Y eso tiene su expresión más brutal y decadente con el actual presidente Bush, que representa lo peor de la sociedad norteamericana: el fanatismo, la prepotencia, la mediocridad. No hay duda que Bush fue elegido por una minoría y que lo que hizo fue destruir lo poco que había de confianza en las instituciones post Segunda Guerra Mundial, como Naciones Unidas, sobre la base de una mentira consciente.

Y Obama es una respuesta, un rechazo moral de la sociedad norteamericana a esa época, y por tanto las posibilidades de inicio de otra época simbolizada en él. Por su trayectoria e identidad representa un cambio radical, que se vaya a hacer ese cambio queda por verse.

-¿No cree que se han forjado demasiadas expectativas con Obama, que antes que nada es el Presidente de los Estados Unidos y eso implica un piso de realidad?



piel

Las expectativas son muy altas y en ese sentido hay una cierta tensión a partir del clima creado, que ya es un avance. O sea, que criminales como Bush y los secuestradores que existieron alrededor de él pueden sepultados, que hayan sido derrotados, ya es un avance enorme. Permite que se pueda dialogar con alguien que no hace de la cuenta, de ocultar, de imponer, el asesinato básico del ejercicio del poder. Y no hablo solo de Irak, es la política militarista respecto de Colombia también, es el intento de dividir América Latina entre buenos y malos, es la mantención de una política brutal contra Cuba, de una política insidiosa con Venezuela. Y ahora hay un dilema político distinto, los europeos y los asiáticos tendrían al frente no a alguien que les va a mentir, si no alguien que llegó al poder porque combatió esa lógica de mentiras.

¿Cómo debería cambiar la política hacia América Latina en esta nueva administración?

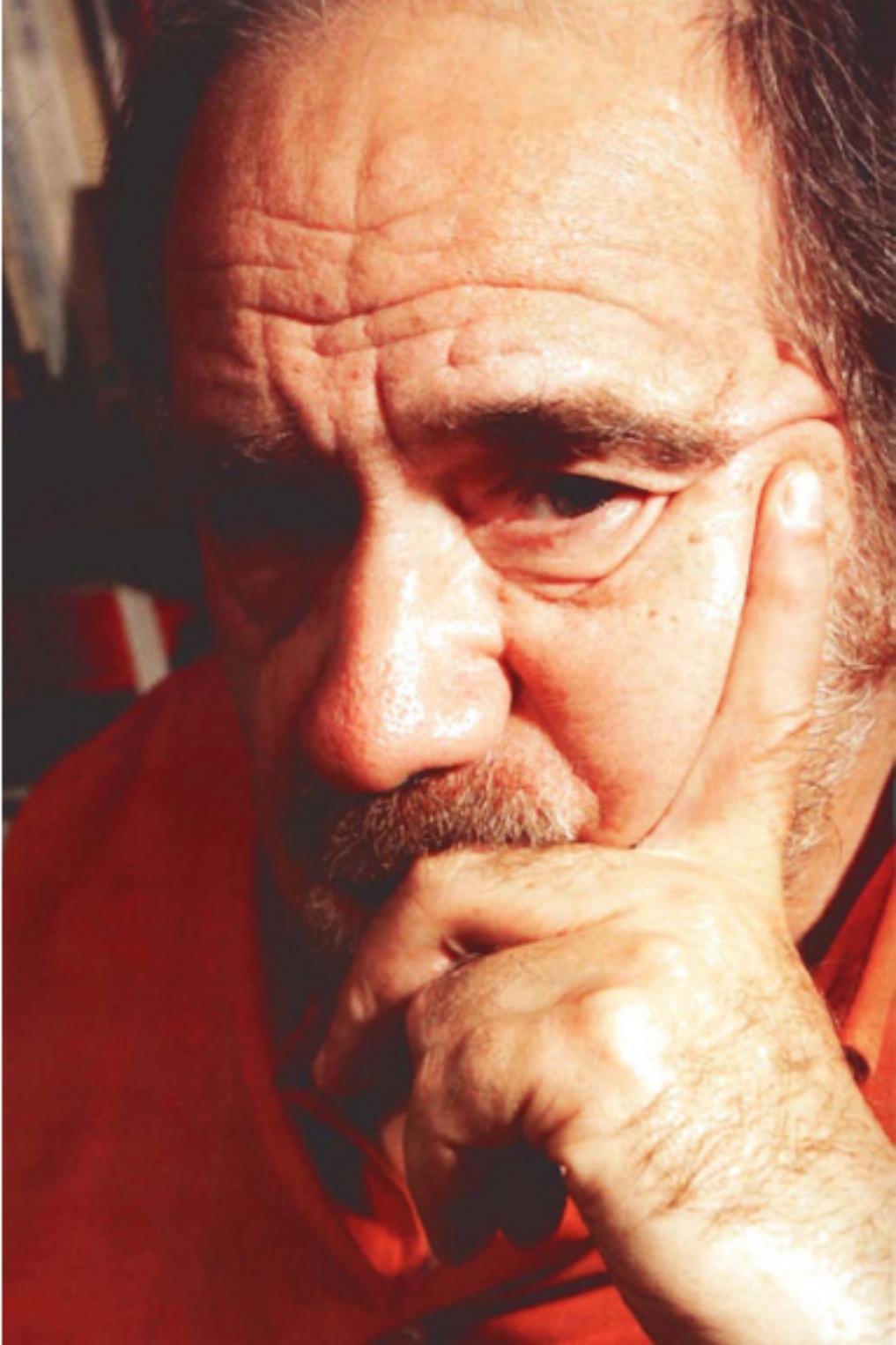
En situaciones de crisis la tendencia es que la política norteamericana hacia América Latina sea más bien defensiva, restrictiva o negativa, por ejemplo en el tema migratorio, o en lo de los empleos, que tiene que ver con el proteccionismo. O sea, la tendencia estructural de la política norteamericana hacia la región es más bien negativa, y ahora la tendencia o el clima cultural es hacia políticas positivas. La pregunta es que puede esperar América Latina de Obama, pero esa pregunta se puede revertir, porque si como que América Latina no le importa a Estados Unidos, y por eso no entran entre los temas de campaña.

Pero si le importa la filiación latinoamericana respecto de la expansión militar, le importa Brasil, que es una potencia mundial, le importa México básicamente por la migración, y le importa Colombia por la militar también, pues el narcotráfico se ha ido trasladando hacia Centro América.

Entonces hay que convertir una preocupación local en una preocupación global, y la inquietud no la tiene que tomar Obama respecto de América Latina, si no que América Latina respecto a Estados Unidos. ¿Por que no una cumbre de países latinoamericanos para plantearle un nuevo tema en la relación?

¿Que tan cierto es el componente cultural de racismo presente en la elección de Obama?

Ahí está el famoso artículo de un columnista americano que dijo que ahora se terminó la guerra civil. Desde el punto de



vista simbólico esto es de una importancia enorme, Estados Unidos por largo tiempo fue mitad libre, mitad esclavo, y este tema nunca lo resolvió bien. Una elección no lo resuelve tampoco, pero marca una tendencia. Es lo mismo que no era resultado en las políticas de Obama respecto a América Latina, es decir es clave el clima de opinión pública para que ciertos temas específicos sean tratados de otra manera, por ejemplo la migración que tiene expresión en el tratamiento migratorio a los latinoamericanos por el solo hecho de pasar por el aeropuerto de Miami, con el pretexto de la seguridad norteamericana. Y el proteccionismo, para que América Latina no sea el principal pagador de la crisis financiera. Se trata de

defender nuestros intereses como una zona, tal como lo hace Europa.

Pero para eso Europa construyó la Unión Europea.

Ese es el desafío interno. Para lograr un nuevo trato es necesaria la creación de una institucionalidad unitaria, porque Uruguay es América del Sur y vamos a dejar afuera a México!

¿No hay una excesiva simpatía de la izquierda mundial hacia Obama, perdiendo la perspectiva de que quien haga a Presidente de Estados Unidos ha sido al menos aprobado por el complejo militar industrial?

¿Por que la izquierda chilena tiene simpatía por Carter y ahora le rinde ho-

menaje a Harry Barnes, el ex embajador norteamericano durante la dictadura? Porque figura una política distinta hacia América Latina. No podemos pedirle a Estados Unidos que deje de ser capitalista, pero si podemos esperar que no haga de su propio capitalismo el más universal y lo imponga a todos, que respalde ideas distintas. Y alguien que expresa al mundo discriminado racialmente, es alguien que lleva en la sangre la idea de enseñar ideologías, propuestas y alternativas diferentes. Si Obama hubiera sido un negro republicano no hubiera despertado esas simpatías, pero es democrata, que es lo más que puede esperar la izquierda dentro de Estados Unidos.